

**DIMENSIONES DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y URBANA.
Propuesta para el análisis de los asentamientos autoproducidos
en el Gran Valparaíso, Chile**

**DIMENSIONS OF SOCIAL AND URBAN INTEGRATION.
Proposal for the analysis of self-produced settlements
in Greater Valparaiso, Chile**

Rodrigo Torreblanca Contreras

Universidad Viña del Mar - Universidad Politécnica de Madrid

rodrigo.torreblanca@uvm.cl

Eva Álvarez de Andrés

Universidad Politécnica de Madrid

eva.alvarez@upm.es

RESUMEN

La investigación surge ante el considerable aumento de los asentamientos autoproducidos en Chile entre los años 2011 a 2021, y la escasa evidencia sobre los resultados en integración social y urbana de las estrategias de respuesta implementadas por las instituciones públicas y las comunidades afectadas. Este artículo presenta una revisión teórica sobre el concepto de Integración Social y Urbana y determina sus principales dimensiones y categorías. La investigación es de tipo documental y se desarrolla en base a dos ejes de análisis teórico: origen, evolución y enfoques sobre integración social y urbana, y teoría social sobre creación y reproducción de sistemas sociales. Los resultados permiten afirmar que el paso de un contexto de segregación y exclusión al de integración social y urbana solo se da en la medida que exista un equilibrio entre las dimensiones de integración: sociocultural, socioeconómica, socioespacial y sociopolítica. Cada una de ellas presenta un conjunto de categorías que permiten hacer operativo de este concepto al momento de analizar y evaluar resultados de acciones llevadas a cabo por las instituciones públicas y las propias comunidades en respuesta a los asentamientos autoproducidos.

Palabras clave: Asentamientos autoproducidos, integración social y urbana

Bloque temático: Desigualdad urbana y segregación socioespacial

ABSTRACT

The research arises from the considerable increase in self-produced settlements in Chile between 2011 and 2021, and the scarce evidence on the results in social and urban integration of the response strategies implemented by public institutions and affected communities. This article presents a theoretical review of the concept of Social and Urban Integration and determines its main dimensions and categories. The research is of a documentary type and is developed based on two axes of theoretical analysis: origin, evolution and approaches to social and urban integration, and social theory on the creation and reproduction of social systems. The results allow us to affirm that the transition from a context of segregation and exclusion to that of social and urban integration only occurs to the extent that there is a balance between the dimensions of integration: sociocultural, socioeconomic, socio-spatial and socio-political. Each of them presents a set of categories that allow this concept to be operationalized when analyzing and evaluating the results of actions carried out by public institutions and the communities themselves in response to self-produced settlements.

Keywords: Self-produced settlements, social and urban integration

Topic: Urban inequality and socio-spatial segregation

Introducción

La integración social y urbana de las comunidades que habitan en asentamientos autoproducidos es uno de los desafíos más relevantes en la superación de las brechas estructurales a las cuales se enfrentan los países latinoamericanos. En este sentido la Agenda 2030 por el Desarrollo Sostenible (ONU, 2018) propone en su objetivo número once: “lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”, en específico menciona la necesidad de “asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los barrios marginales” (ONU, 2018 p. 51).

En la actualidad el 25% de la población en América Latina vive en asentamientos autoproducidos (ONU Hábitat, 2019), los cuales surgen a raíz de múltiples fallas en la geología social latinoamericana como la: desigualdad socioeconómica, cultura de discriminación, debilidad institucional y democrática, y una urbanización descontrolada (Bonilla y Silva en CEPAL, 2019). Por otra parte, ONU Hábitat (2015) complementa esto con otros factores interrelacionados, que incluyen: el crecimiento de la población, la migración rural-urbana, la falta de viviendas asequibles para la población pobre de las ciudades, una gobernabilidad deficiente, la vulnerabilidad económica y el trabajo mal remunerado. Menciona que las personas que habitan en estos contextos sufren una mayor exclusión social y espacial con respecto a los beneficios y oportunidades urbanas, sufren discriminación constante y se ven en una situación de desventaja extrema debido a la marginalización geográfica y el déficit de los servicios básicos (ONU Hábitat 2015). Si bien se han establecido acuerdos internacionales que buscan promover el reconocimiento de las comunidades y sus derechos, los gobiernos continúan invisibilizándolas, fomentando así la segregación y exclusión social.

En el caso de Chile, los asentamientos autoproducidos, comúnmente denominados como “campamentos”, han experimentado un crecimiento exponencial en los últimos 10 años debido a las dificultades que presentan las familias de menores ingresos para acceder a una vivienda en el régimen de mercado o al subsidio habitacional otorgado por el estado. Según el último Catastro Nacional de Campamentos, el país pasó de tener 657 campamentos en el año 2011 a 969 en el 2021, mostrando un quiebre estructural en la tendencia al alza atribuible al impacto en los ingresos de las familias producto del “*Estallido Social*” y la pandemia por COVID-19 (TECHO-Chile, 2021). Se registran campamentos en la mayoría de las regiones del país, pero se concentran en las periferias de las principales áreas metropolitanas de: El Gran Santiago, Gran Concepción y Gran Valparaíso, siendo esta última quien lidera las estadísticas a nivel nacional.

Para abordar este fenómeno el estado de Chile, a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, ha implementado desde el año 2011 el Programa de Campamentos, hoy denominado Programa de Asentamientos Precarios, con el objetivo de solucionar el problema habitacional de las familias que habitan en asentamientos autoproducidos mediante dos estrategias de intervención: la *radicación* con proyecto habitacional y/o de urbanización, la *relocalización* con traslado individual o colectivo. Por su parte, las comunidades afectadas han desarrollado sus propias estrategias de *resistencia comunitaria* como una forma de resiliencia ante la vulnerabilidad del contexto en el que habitan (Álvarez, Cabrera y Smith, 2019). Si bien este programa ha contribuido a disminuir el déficit cuantitativo de viviendas para familias de campamentos, no se dispone de mecanismos que permitan evaluar las condiciones de habitabilidad y calidad de vida en el tiempo de las familias y comunidades de campamentos que han recibido dichos subsidios (DIPRES, 2018).

Esta situación se condice con la realidad latinoamericana ya que los análisis sistemáticos sobre los resultados de las políticas implementadas en respuesta a los asentamientos autoproducidos son relativamente escasos y no se cuenta con evaluaciones que permitan medir cambios comparativos respecto de la situación anterior y posterior a la implementación (Fernandes, 2011). En el caso de las relocalizaciones se plantea que estas intervenciones del estado se presentan como una acción ineludible y sin alternativas, generando un tipo de “segregación forzada” que genera impactos en la vida cotidiana de los habitantes con impactos perduran a través del tiempo de modo que configuran los sucesos vitales posteriores (Núñez, Crovella y Bordas, 2013). Procesos que traen como consecuencia diferentes tipos de pérdida: afectiva, emocional, psicológica, intelectual, cultural y material, considerando que la relocalización implica una distribución de las familias y comunidades en espacios geográficos y simbólicos diferentes al del asentamiento (Rodríguez y Rudolf, 2012).

Método de Investigación

La investigación es de enfoque cualitativo y de análisis documental. Se desarrolla partir de un estudio bibliográfico en el que se recogen, analizan y sistematizan los enfoques teóricos de autores sobre el concepto de Integración Social y Urbana, desde una perspectiva histórica y de discusión actual. Lo anterior, con el objetivo de identificar las principales dimensiones y categorías de este concepto y que éstas sirvan de marco para el análisis y la evaluación de las acciones llevadas a cabo por instituciones públicas y las propias comunidades en respuesta a los asentamientos autoproducidos.

Origen, Evolución y Enfoques sobre Integración Social y Urbana

El concepto de integración social se comienza a desarrollar a mediados del siglo XIX en el contexto de las profundas transformaciones sociales producto de la revolución industrial. Una de las primeras aproximaciones teóricas se le atribuye al francés Émile Durkheim (1892) quien analiza las consecuencias que tuvo la especialización o división del trabajo industrial en las relaciones sociales. Durkheim plantea la integración social desde una *dimensión sociocultural*, definiéndola como “solidaridad social” o red de intercambio e interdependencia mutua, regulada por normas culturales compartidas que orientan la acción. A principios del siglo XX, se le da continuidad a este enfoque a través del movimiento de “ecología humana” encabezado por Park, Burgess y Mackenzie (1925) quienes, influenciados por Durkheim, incorporan al análisis la relación entre los grupos sociales y el entorno urbano. Una visión que concibe a la ciudad como un ecosistema y a sus habitantes como especies que, al igual que en la biología, experimentan procesos de adaptación ante las condiciones del medio (Ullán de la Rosa, 2015). En esta etapa la integración social se entiende como resultado de asociaciones de tipo: simbióticas, basadas en la competencia y adaptación; y de tipo social, basada en ajustes simbólicos, psicológicos y de consenso (Park, 1915; Ruiz-Tagle, 2016). La organización de la ciudad se asume como parte de un proceso natural, carente de control específico (Ruiz-Tagle, 2016).

A finales de los 60` las teorías que hasta el momento se habían desarrollado eran foco de fuertes críticas. La segregación y las desigualdades sociales en las ciudades se intensificaban, situación que llevará al surgimiento de la nueva corriente sociológica que abordará la integración social desde la *dimensión socioeconómica y sociopolítica* atribuyendo los problemas de segregación social como expresión de un “sistema estructural” basado en una economía política capitalista, ideológicamente ocultada por la sociología clásica y el enfoque naturalista (Ruiz-Tagle, 2016). Una de las corrientes más influyentes del enfoque sociológico estructuralista fue la corriente marxista encabezada por Lefebvre, Castells y Harvey. Lefebvre, quien considera lo urbano desde el espacio, la vida cotidiana y la reproducción de las relaciones capitalistas; Castells, quien considera el espacio como la superposición de formas sociales y espaciales en unidades de consumo colectivo; y Harvey, quien se enfoca en la creación del ambiente construido como un producto de la industria capitalista (Ruiz-Tagle, 2016). El aporte más significativo de esta corriente sociológica será el abordaje de la integración social desde el nuevo marco político-filosófico del “derecho a la ciudad”; referida al acceso equitativo del individuo a la ciudad como espacio público de la vida cotidiana y de las relaciones sociales. Según Lefebvre (1969), la “segregación” se materializa en la separación de los grupos, etnias, estratos y clases sociales producto de la relación entre el Estado y la Empresa que pretenden acaparar las funciones urbanas.

Hasta este momento el análisis de la sociedad y de las relaciones sociales se había enfocado principalmente a una dimensión histórica y temporal del comportamiento humano. Ya en los años 90´ y producto de los impactos segregadores del acelerado proceso de urbanización y globalización de la economía, la organización espacial de la sociedad comienza a tener un reconocimiento más amplio y la integración social se comienza a abordar desde una *dimensión socioespacial*. Uno de los precursores de este movimiento es el geógrafo estadounidense Edward Soja (2014) quien, si bien reconoce que el tiempo y la historia son factores determinantes en el desarrollo y en los cambios de la sociedad, afirma que también lo es, el espacio en el cual nos desenvolvemos. Entiende el “espacio” como algo más que una simple cualidad física o material, lo considera un producto social complejo creado y decidido colectivamente.

Según Ruiz-Tagle (2016) los debates en torno a la segregación social se han desarrollado históricamente en torno a dos enfoques opuestos: el enfoque naturalista y el estructuralista, los cuales han influenciado los estudios empíricos y políticas públicas que se han llevado a cabo en las últimas décadas. Estos estudios si bien giran en torno a las dimensiones de integración sociocultural, socioeconómica, socioespacial y sociopolítica, profundizan en medidas integracionistas asociadas a: la existencia de una base normativa y

parámetros de valoración compartidos por un grupo de individuos, que los dispone positivamente a vincularse entre sí generando integración desde la cohesión social (Rasse, 2015); Acortar las brechas en disparidad de ingresos a través de vínculos sólidos y estables con el mercado laboral ampliando el acceso a estructuras de oportunidades (Kazman, 2001); abrir mayores posibilidades de interacción entre los distintos grupos sociales (Sabatini, 2003); promover el acceso equitativo a servicios y equipamientos urbanos de calidad en los lugares de residencia (Sabatini y Brain, 2008); contribuir a que los excluidos tengan capacidad para transformar la ciudad promoviendo la participación como practica misma de la planificación (Frediani y Cociña, 2019; y ampliar los espacios destinados a grupos ajenos a las instituciones oficiales del estado, para que participen en crecientes procesos de adopción de decisiones (Méndez, Pérez y Uceda, 2013).

Teoría sobre la Creación y Reproducción de Sistemas Sociales

Según Cohen (1981) las definiciones tradicionales de integración se han utilizado para explicar fenómenos sociales, económicos o políticos, cada una de ellas asociadas a la generación de un conjunto de medidas integracionistas que buscan el logro de la integración como meta final. Las principales desventajas que advierte en esta manera de concebir la integración, es que las medidas integracionistas se evalúan en función de la contribución que pueden hacer al logro de la meta, prescindiendo, a menudo, de su valor intrínseco, sin hacer referencia a lo que sucederá o significará para los participantes la adopción de dichas medidas. Desde esta argumentación Cohen plantea una concepción alternativa: la necesidad de concebir la integración como un proceso por cuanto trata de un conjunto de actividades que acontecen de manera continua y que involucran a sus participantes. Este proceso tiene como objetivo la promoción de la interdependencia mutuamente beneficiosa entre los participantes. Plantea que las relaciones que se establezcan entre los participantes, dentro del proceso de integración, deben estar sujetas a un conjunto de normas aceptadas por todos para la adopción de decisiones consensuadas (Cohen, 1981).

Esta visión sistémica fue originalmente desarrollada por Giddens (1979) quien define la integración social como la reciprocidad generada entre actores en relaciones cara a cara. Plantea que la integración social es fundamental para la “sistematicidad de la sociedad como un todo” y se sustenta a partir de un monitoreo reflexivo de la acción y de la racionalización de la conducta (Giddens 1979; García, 2009). Para definir el proceso de integración social Giddens retoma una idea básica de la teoría de sistemas respecto a la causalidad: las consecuencias se convertirán en condiciones de la acción que repetirán tales consecuencias conformando un ciclo (Giddens 1979; García, 2009). Acciones que según Giddens se expresan en prácticas cotidianas y discursos de los participantes las cuales en su rutinización generan un modo o estructura de relación. Esta teoría de la acción es retomada de manera posterior por Nancy Fraser (2009) en particular respecto a las estructuras que promueven las relaciones de poder y de exclusión, atribuyendo a la integración un rol reivindicativo y de justicia social. Desde la teoría de la justicia propone tres dimensiones que promueven procesos integrativos justos: el reconocimiento de las diferencias y minorías (ámbito sociocultural); La redistribución equitativa de los recursos (ámbito económico); y la representación de los participantes en las decisiones (ámbito político) (Fraser 2008; Iglesias 2009).

Resultados de la Investigación

El análisis teórico permite afirmar que el paso de un contexto de exclusión al de integración social y urbana debe ser abordado desde:

- 1) **Dimensiones que promueven la ISU como meta:** La *dimensión sociocultural*, referida a la base normativa común, rutinas del barrio y vida comunitaria, redes sociales de apoyo mutuo, sentido de pertenencia y apego al lugar; La *dimensión socioeconómica*, referida a los vínculos con el mercado laboral, heterogeneidad social del barrio e interacción social diversa; La *dimensión socioespacial*, referida al acceso equitativo de las personas a una vivienda adecuada, infraestructura básica, entorno saludable y seguro, equipamientos y servicios urbanos, transporte público y movilidad alternativa; y la *dimensión sociopolítica*, referida a la capacidad de autoconstrucción y gestión del hábitat, participación política e involucramiento social, y marco legal de reconocimiento de derechos.

- 2) **Dimensiones que promueven la ISU como proceso:** la *dimensión de reconocimiento*, referida al reconocimiento de la identidad y las diferencias en los discursos de los participantes; la *dimensión de redistribución*, referida a la equidad en la distribución de los recursos en las prácticas de los participantes; y la *dimensión de la representación*, referida a la participación democrática y estructuras conformadas a partir de las acciones rutinizadas de los participantes.

A continuación se presenta una tabla con las dimensiones ISU y sus principales categorías:

Proceso	Dimensiones	Categorías
Reconocimiento (Fraser, 2008)	Sociocultural (Durkheim, 1892)	Interacciones sociales y solidaridad mutua.
		Redes familiares, tradiciones y creencias compartidas.
		Cooperación e interdependencia.
Redistribución (Fraser, 2008)	Socioeconómica (Parsons, 1951)	Distribución de las personas entre los roles, bienes y recompensas.
		Regulación de los procesos asignativos y provisión adecuada de las necesidades colectivas.
	Socioespacial (Soja, 2010)	Acceso justo y equitativo de las personas a los recursos sociales y a la ventajas que proporciona la ciudad.
Representación (Fraser, 2008)	Sociopolítica (Lefebvre, 1974)	Derecho a usar, habitar y representar los espacios urbanos donde se desarrollan las actividades o prácticas cotidianas.
		Derecho a controlar el proceso de toma de decisiones en la producción social de los espacios urbanos.

Tabla. 01 Dimensiones de Integración Social y Urbana
Fuente: Elaboración propia a partir de revisión bibliográfica.

Conclusión

La pertinencia de la investigación radica en la sistematización de enfoques teóricos sobre integración social y urbana y su convergencia en dimensiones y categorías que permiten contar con una base para analizar el fenómeno de los asentamientos autoproducidos de manera integral, asumiendo la complejidad del fenómeno y la urgencia de contar con mecanismos e instrumentos de diagnóstico y estrategias urbanas sostenibles. Se recomienda en investigaciones futuras validar este método en estudios documentales de políticas y programas, así como de experiencias empíricas.

Bibliografía

- ÁLVAREZ DE ANDRÉS, E., CABRERA, C., y SMITH, H. (2019). Resistance as resilience: A comparative analysis of state-community conflicts around self-built housing in Spain, Senegal and Argentina. *Habitat International*, 86, 116–125. doi:10.1016/j.habitatint.2019.03.003.
- BONILLA, L. y SILVA, M.J. (2019). Asentamientos informales en América Latina: epicentro urbano de los desafíos. En Cuervo L.M y Délano M.P (eds.), *Planificación multiescalar: las desigualdades territoriales. Volumen II, serie Seminarios y Conferencias, No 92 (LC/TS.2019/54)*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019. Cambridge, UK: Polity Press. CEPAL, 75, 171-189.

CNDU (2014). Política Nacional de Desarrollo Urbano. Chile: Consejo Nacional de Desarrollo Urbano.

COHEN, I. (1981). El concepto de integración. Revista CEPAL. No 15, 149-159, <http://hdl.handle.net/11362/10232>

CUERVO, L.M y DÉLANO M.P (2019). "Planificación multiescalar: las desigualdades territoriales. Volumen II", *serie Seminarios y Conferencias*, No 92 (LC/TS.2019/54), Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019.

DURKHEIM, E. (1892). La División del Trabajo Social. Colofón.

FERNANDES, E. (2008). Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina. EURE (Santiago), 34(102), 25-38. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200002>.

FRASER, N. (2008). Escalas de justicia. Herder.

FREDIANI, A. A. y COCIÑA, C. (2019). Participation as planning: Strategies from the south to challenge the limits of planning. Built Environment, 45 (2) pp. 143-161. 10.2148/benv.45.2.143.

GARCÍA, A. (2009). La teoría de la estructuración y su observación desde la acción: los límites del análisis. Estudios Sociológicos, vol. XXVII, n. m. 79, 2009, pp. 31-61. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

GIDDENS, A. (1984). The constitution of society: Outline of the theory of structuration.

HARVEY, D. (1985). The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

IGLESIAS, C. (2012). Justicia como redistribución, reconocimiento y representación: Las conciliaciones de Nancy Fraser. Investigaciones Feministas, Vol 3, 251-269. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2012.v3.41149

JIRÓN, P. Y SINGH, D. Z. (2017). Dossier. Movilidad urbana y género: experiencias latinoamericanas. Revista Transporte y Territorio, (16), 1-8. doi:10.34096/2Frnt.16.3600

KAZTMAN, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Revista

LEFEBVRE, H. (1969). El derecho a la ciudad. Barcelona, España: Editorial Península.

MÉNDEZ, A., PÉREZ, J., UCEDA, F. (2013). La importancia de la participación social de las diversidades culturales, horizontes hacia la cohesión social en Europa y España. Revista de Trabajo y Acción Social, 52, 326-337. Consultado en https://www.trabajosocialmalaga.org/wp-content/uploads/2019/04/52_14.pdf

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (2019). Informe Ejecutivo, Evaluación Programa de Campamentos 2015-2018. Dirección de Presupuestos (DIPRES), Chile.

NACIONES UNIDAS (2015). Temas Hábitat III: Asentamientos informales. Nueva York: ONU.

NACIONES UNIDAS (2018). La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.

NÚÑEZ, A., CROVELLA, F. y BORDAS, J. (2014). Relocalizando el riesgo y la segregación: análisis sobre apariencias e inobservables en las políticas públicas vinculadas al habitar. "Revista Iberoamericana de Urbanismo", Juliol 2014, núm. 11, p. 25-41.

ONU HABITAT (2018). Vivienda y ODS en México. Recuperado de: https://publicacionesonuhabitat.org/onuhabitatmexico/VIVIENDA_Y_ODS.pdf

PARSONS, T. (1951). El sistema social. Cambridge, Mass.

- RASSE, A. (2015). Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico.. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 41(122). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/559/754>.
- RODRÍGUEZ, A. y RUDOLF, S. (2012). Construcción del ambiente residencial Historias singulares de asentamientos, desalojos y realojos. Ediciones Universitarias.
- RUIZ-TAGLE, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. Revista INVI, 31(87), 9-57. Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62773/66618>.
- RUIZ-TAGLE, J., Y ROMANO, S. (2019). Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. Revista INVI, 34(95), 45-69. Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63073/67003>
- SABATINI, F., CÁCERES, G. y CERDA, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. EURE (Santiago), 27(82), 21-42.
- SABATINI, F., Y BRAIN, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 34(103). Recuperado de <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1361>
- SOJA, E. (2014). En busca de la justicia espacial. Valencia: Tirant Humanidades.
- TECHO CHILE (2021). Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021, informe ejecutivo. Chile, Fundación Techo - Chile.
- ULLÁN DE LA ROSA, F. (2015). Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas. CIS - Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvms/52081?page=1>
- VICUÑA, M., ORELLANA, A., TRUFFELLO, R., & MORENO, D. (2019). Integración urbana y calidad de vida: disyuntivas en contextos metropolitanos. Revista INVI, 34(97), 17-47. Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63210/67016>